



PRÁCTICA PEDAGÓGICA II

ELEMENTOS CLAVES PARA GARANTIZAR LA ALINEACIÓN CON EL CONTEXTO INSTITUCIONAL



ELEMENTOS CLAVES PARA GARANTIZAR LA ALINEACIÓN CON EL CONTEXTO INSTITUCIONAL

¿Cómo asegurar que la propuesta didáctica responda a la realidad del centro de práctica?



Al diseñar una propuesta didáctica en el contexto de la práctica pedagógica, es fundamental que esta se adapte a la realidad del centro educativo, considerando su identidad institucional, las características de los estudiantes y los recursos disponibles. Para lograrlo, es necesario integrar de manera coherente, el modelo pedagógico, el Proyecto Educativo Institucional (PEI), el contexto sociocultural y los lineamientos curriculares (Camacho, 2015).

A continuación, se presentan los aspectos claves que los estudiantes de la Licenciatura en Educación Infantil, deben tener en cuenta para garantizar la pertinencia y viabilidad de su propuesta didáctica en el aula.

Alineación con el modelo pedagógico y los principios institucionales

Cada institución educativa define su enseñanza a partir de un modelo pedagógico que orienta las metodologías y estrategias de aprendizaje. Para que la propuesta didáctica sea efectiva, es imprescindible conocer y aplicar estos principios en su diseño e implementación (Osorio y Herrera, 2013).

Ejemplo. Según Castro (2006), si el centro de práctica adopta un enfoque constructivista, las actividades deben promover el aprendizaje activo, la exploración y la construcción del conocimiento, a partir de la experiencia. En contraste, si la institución sigue el modelo Montessori, la propuesta debe centrarse en el desarrollo de la autonomía, el aprendizaje sensorial y la manipulación de materiales estructurados. La adaptación a estos principios facilita la integración de la propuesta en la dinámica del aula y favorece el desarrollo integral de los niños, en coherencia con la filosofía institucional.

Coherencia con el Proyecto Educativo Institucional (PEI)

El PEI es el documento que define la identidad y los objetivos de cada institución educativa. En él se establecen los valores, principios, metodologías y estrategias que guían la enseñanza y el aprendizaje. Antes de diseñar la propuesta didáctica, es esencial analizar el PEI, del centro de práctica, para asegurar que las actividades planificadas se encuentren en sintonía con sus objetivos formativos.

Ejemplo. Si el PEI enfatiza la educación inclusiva, la propuesta didáctica debe incluir estrategias que favorezcan la participación de todos los niños, considerando la diversidad de estilos de aprendizaje y necesidades educativas. De esta manera, se garantiza que la planificación no solo cumpla con los lineamientos institucionales, sino que también fortalezca la identidad educativa del centro.



Conocimiento de las características de los estudiantes y su contexto

Según Valle, Cabanach, González y Suárez (1998), cada grupo de niños es único y presenta necesidades específicas que deben ser consideradas en el diseño de la propuesta didáctica. Para que la enseñanza sea significativa, es fundamental conocer el nivel de desarrollo de los estudiantes, sus intereses, estilos de aprendizaje y el contexto sociocultural en el que se desenvuelven, dado que estos factores influyen directamente en la forma en que construyen el conocimiento y participan en el proceso educativo.

Ejemplo. Si la institución atiende a niños en situación de vulnerabilidad social, la propuesta didáctica debe incluir estrategias que promuevan la integración, el trabajo colaborativo y el fortalecimiento de la autoestima. Asimismo, si la comunidad educativa valora la identidad cultural, las actividades pueden incorporar relatos, juegos o expresiones artísticas propias de la región. Adaptar la propuesta a la realidad del aula, favorece una enseñanza contextualizada y pertinente.

Uso eficiente de los recursos y espacios disponibles

Para que una propuesta didáctica sea viable, es importante que esté diseñada en función de los recursos materiales y espacios con los que cuenta la institución. Antes de planificar las actividades, se debe realizar un diagnóstico de los materiales didácticos, el acceso a tecnología, la infraestructura y el apoyo del equipo docente.

Ejemplo. Si el aula no cuenta con dispositivos tecnológicos, no será factible una actividad basada en herramientas digitales. En su lugar, se pueden emplear materiales manipulativos o recursos gráficos que permitan alcanzar los mismos objetivos de aprendizaje. De igual manera, si la institución dispone de espacios al aire libre, se pueden diseñar actividades que fomenten la exploración y el contacto con la naturaleza. Aprovechar los recursos disponibles, garantiza que la propuesta pueda ser implementada con éxito en el contexto real.

Respeto a las normativas y lineamientos curriculares

Toda propuesta didáctica debe estar alineada con los lineamientos del Ministerio de Educación Nacional (MEN), asegurando que los contenidos y las estrategias respondan a los estándares de aprendizaje establecidos (Ramírez, 2018). Para la educación inicial, es fundamental considerar documentos como los Derechos Básicos de Aprendizaje (DBA) y las Bases Curriculares de Educación Inicial.

Ejemplo. Si se planifican actividades para niños de prejardín y jardín, es necesario que estas se enfoquen en el desarrollo integral, promoviendo el juego, la exploración y la interacción social, tal como lo indican las bases curriculares. Respetar estos lineamientos permite que la propuesta no solo sea coherente con el contexto institucional, sino que también contribuya a la calidad de la educación infantil en el país.



Reflexionemos:

Diseñar una propuesta didáctica alineada con la realidad del centro de práctica, requiere un análisis integral de diversos factores. Es fundamental conocer el modelo pedagógico de la institución, comprender el PEI, identificar las características del grupo de estudiantes, evaluar los recursos disponibles y seguir las normativas educativas. Esta reflexión permite que los futuros docentes desarrollen estrategias didácticas efectivas, aplicables y contextualizadas, fortaleciendo su capacidad para adaptar la enseñanza a distintos escenarios educativos. Al lograr esta coherencia, la práctica pedagógica se convierte en una experiencia enriquecedora, tanto para los niños como para los docentes en formación.